

Revista

Lotería

Nos. 340-341, Julio-Agosto 1984



La Novela "El Señor de las Moscas" de William Golding

INTRODUCCION

La novela es el género literario de más reciente evolución. Algunos la consideran como la forma de literatura más fácil de leer, y más fácil de escribir. Pero esta consideración no es cierta, sobre todo en el caso de las grandes novelas. En una novela se incorporan muchas de las características de los géneros antiguos: siempre encontramos en una buena novela algunos pasajes cómicos, o trágicos, o épicos en su tono y sus efectos. Y la creencia de que es un género sencillo es ilusoria, excepto en el caso de las novelas muy inferiores. Como un buen lector observará, es necesario leer con atención una buena novela, para percibir todos sus méritos. Cada novela tiene su propio estilo, su propia forma y una arquitectura planificada con cuidado. La novela no crece casualmente: por el contrario, es en extremo artificiosa, en el mejor sentido de la palabra.

* * * *

"EL SEÑOR DE LAS MOSCAS" (titulada en inglés, *Lord of the Flies*) es una obra de William Golding, considerado el mejor escritor vivo de la novela corta en la lengua inglesa. Con ésta, su primera novela publicada, alcanzó finalmente la fama, siendo ya un hombre de edad madura. Su creciente prestigio culminó el año pasado cuando a los 72 años de edad, se le adjudicó el PREMIO NOBEL DE LITERATURA. Como un dato interesante, EL SEÑOR DE LAS MOSCAS

fué rechazada 21 veces antes de ser aceptada por la casa editorial inglesa Faber & Faber.

William Golding dedicó gran parte de su vida a la enseñanza del idioma inglés en una escuela para varones. A ello debe, seguramente, su admirable sintaxis, su erudito vocabulario, y la precisión de su lenguaje. Y también sin duda alguna, el conocimiento íntimo del niño demostrado en *EL SEÑOR DE LAS MOSCAS*, especialmente a través de los diálogos, que además, tienen un elevado valor dramático.

En su juventud, el Sr. Golding se interesó por el teatro. Fue actor, escribió libretos y montó sus obras en un pequeño teatro londinense. Significativamente, en *EL SEÑOR DE LAS MOSCAS* el lector encuentra mucho sabor a teatro. Ama la música y el mar. Por muchos años su mayor afición fué su velero en el cual surcó los mares acompañado de su esposa. Su asombroso conocimiento del mundo marino se manifiesta en su gran novela "RITES OF PASSAGE", publicada en 1980.

Cuando el Sr. Golding comenzó a escribir "EL SEÑOR DE LAS MOSCAS" su intención parecía sencilla: "escribir un cuento sobre un grupo de niños en una isla, dejándolos que se comportaran como realmente lo harían". Por lo menos, eso dijo a su esposa. Pero la naturaleza intrínsecamente filosófica del tema, la fuerza de convicción del relato, los personajes tan sólidamente conceptualizados y el simbolismo que se manifestó en la obra, superaron el blanco original, proyectándola hacia esferas más complejas.

Es posible que el mismo autor se viera avasallado por la fuerza vital, y hasta brutal, que desarrollaron sus personajes y por la trascendencia de un tema que, en última instancia, es la confrontación del bien y el mal.

Someramente, "EL SEÑOR DE LAS MOSCAS" es la narración de las aventuras de un grupo de escolares ingleses, el mayor de los cuales sólo tiene 12 años de edad, cuando es lanzado desde el aire a una isla tropical desierta, luego de haber sido su país devastado por una bomba atómica. Ni las causas del conflicto ni la manera de su llegada a la isla quedan claramente explicadas en la novela.

Podemos señalar de una vez que las primeras páginas son el Talón de Aquiles de la obra. En ellas, el autor adscribe a los niños un comportamiento curiosamente casual cuando se descubren solos en la isla; anómalo hasta en los flemáticos ingleses. Y les atribuye muy poca imaginación, ya que no parecen percatarse de la gravedad de su situación. Superadas estas primeras páginas, sin embargo, la novela en su totalidad posee gran verosimilitud y unidad interna. Se recibe la

impresión de que la obra fué comenzada con moderadas aspiraciones, pero que pronto adquirió una estructura tan sólida, que generó su propio momentum.

Al comienzo, los niños hacen un intento por organizarse y reproducir, aunque rústicamente, las estructuras sociales familiares. Construyen chozas para refugio, celebran asambleas, y hasta eligen democráticamente un jefe. Se establece como prioridad permanente mantener encendida una fogata, para que cualquier barco que transite cerca pueda ver el humo y rescatarlos.

La pequeña comunidad de niños marcha aceptablemente, aunque pronto se va evidenciando el deterioro físico que sufren. El miedo germina en la inquieta imaginación de los más pequeños. Sufren pesadillas, e imaginan la existencia de una bestia misteriosa en la isla, temor que es exacerbado por la macabra coincidencia de la presencia de un paracaidista que cae sin vida del cielo, y queda grotescamente enredado entre los árboles.

Además, existe otro niño que deseaba ser jefe pero que ha sido humillado. Este personaje, que termina adaptándose perfectamente a la jungla, considera que la cacería de cerdos (el único animal comestible en la isla) debe ser lo más importante. Demostrando a los demás, y a sí mismo, su superioridad en la caza, se convierte en el nuevo líder y destruye todo el orden anterior. A través de lo que se inicia como un "juego" divertido, los niños participan pintándose la cara, bailando en círculos acompasadamente, y cantando ritual y frenéticamente las frases: "Mata la bestia! Córtales el cuello! Derrama su sangre!", con las que el autor logra efectos impresionantes. Los niños se dejan llevar por las crudas emociones de la cacería, y en una forma misteriosa pero plausible, establecen contacto con las profundas cavernas de su subconsciente, de donde surge, feroz y sanguinario, el antepasado Salvaje, listo para luchar, a su manera, por la supervivencia de la especie.

El "clímax" de la novela se convierte en la confrontación de las fuerzas del Bien y el Mal. De la Civilización y la Ley de la Jungla. De la Inteligencia y el Instinto. Desaparecen, espiritualmente, los niños inocentes. La muerte, el sadismo, la anarquía se apoderan de la isla. El lector, absorto y aterrado y bajo una tensión casi insostenible, bien pudiera exclamar, en las palabras de Oscar Wilde: "¡Que suspenso tan terrible! ¡Ojalá dure!".

Es interesante, por el tema de la novela, tener presente que son niños ingleses, porque ellos pertenecen a un pueblo que posiblemente es el más civilizado de nuestro planeta. A una cultura en la cual el coraje, el honor, la decencia, no se aplauden sino que se exigen. A una sociedad convencida de su superioridad, como lo evidencia el au-

tor en la obra, cuando, en un diálogo sin ironías, uno de los niños dice: "Somos Ingleses: y los Ingleses son los mejores en todo. Así es que tenemos que hacer las cosas bien". Y otra vez, al ser rescatados los niños sobrevivientes por un Oficial de la Marina, y éste los enjuicia así: "Yo hubiera pensado que una cuadrilla de niños Británicos, . . . por que todos ustedes son Británicos, no es así? . . . hubiera podido montar un mejor espectáculo que . . ." Podría sugerirse que hay un tema subyacente en la obra, el interrogante siguiente: "¿Qué sucedería con la civilización, si tuviera que volver a empezar después de una destrucción atómica?" Porque si ubicamos al autor en su contexto histórico al escribir esta obra, era un hombre de 42 años de edad que había participado en la defensa de su patria martirizada durante la II Guerra Mundial. Vivió varios años en Londres, un Londres en el que, en los años 50, todavía podían verse solares enteros llenos de escombros, efectos de las bombas asesinas de Hitler, que causaron la muerte y la destrucción a un pueblo civilizado, amante de la tradición y de la paz. Y además, ya las noticias advertían el peligro de otra guerra, más terrible que todas las anteriores, por las nuevas armas nucleares capaces de arrasar ciudades enteras.

Los personajes son tipos humanos de gran interés, sólidamente creados y de comportamiento consistente en toda la novela.

RALPH, hijo de un Comandante de la Marina, cuya madre abandonó el hogar, es dado a las ensoñaciones. Es elegido el jefe por su constitución física mas desarrollada, su aire tranquilo, y quizás, por una ausencia de maldad en su carácter intuida por los otros.

JACK, otro líder en potencia. Su cabello rojo y su cara fea "sin comicidad" corresponden a su personalidad, pugnaz y frustrada. Al llegar a la isla, lo hace encabezando el antiguo coro musical de su escuela, al cual dirige con aires marciales. Para él, el requisito esencial en un jefe es la fuerza. A través de la cacería de cerdos en la isla logra el dominio, y desencadena las fuerzas del mal.

PIGGY: De origen humilde, es huérfano, obeso, asmático, miope, pero sin embargo es el único capaz de pensar. Este don, el único que parece haberle concedido la Naturaleza, sirve a la supervivencia del grupo, pero es insuficiente para que él mismo sobreviva en un estado de naturaleza. La Inteligencia es sacrificada.

Hay cierta ironía, inexplicada por el autor, en la escogencia del apodo de Piggy, que significa cerdito. El cerdo aparece reiteradamente en la obra, bajo diversas formas. Hasta al escoger el título de la novela, éste es tomado de una dramática escena que protagoniza la cabeza de un cerdo degollado.

"Cabeza de puerco en palo".

"Qué gracioso, pensar que la BESTIA era algo que podías cazar y matar!" dijo la cabeza. Por un momento o dos la jungla y todos los otros lugares apenas percibidos hicieron eco con la parodia de la carcajada.

"Tu lo sabías, no es así? Que yo soy parte de tí? Cerca, cerca, cerca! ¿que yo soy la razón de que las cosas no marchen? ¿Por la cual las cosas son como son?"

Hay otros personajes secundarios, también sustanciosos, que completan la sección humana que el Sr. Golding traslada a la isla para su experimento intelectual. Los niños mas pequesitos parecen representar a la masa popular, ignorante y necesitada de protección.

El estilo literario del Sr. Golding, entendiendo por estilo su expresión más personal, o lo que describe el crítico Graham Hough como "algo casi biológico, un modo de expresión arraigado en la constitución psicofísica del individuo", le identifica como un hombre que vive la experiencia humana, sin intermediarios. Sus vivencias son las que le dan ese tono convincente a su prosa, y también pueden explicar ciertas omisiones. Por ejemplo, a través de toda la obra el autor nos dice que los niños se alimentan exclusivamente de fruta (fruta, así, genéricamente) pero no acerca nunca su ojo minucioso a esta acción, tan repetida, para deleitar al lector con algún apetitoso detalle. Evidentemente, el autor no ha tenido nunca la experiencia de tumbar un mango maduro de un árbol, de desprender una papaya amarilla y fragante y admirar el contraste de sus brillantes pepitas negras con la tersa y rosada pulpa, o de desprender un guineo maduro de su racimo. Y no intenta falsificarlo. Así es su estilo: enfático, vívido, varonil y directo.

Hay que disfrutar, a través de una lectura atenta, su lenguaje:

"El primer ritmo al cual se acostumbraron fué la lenta oscilación desde el amanecer hasta el anochecer súbito. Ellos aceptaban los placeres de la mañana, el sol brillante, el mar subyugante, y el aire dulce, como un tiempo cuando el juego era bueno, y la vida tan plena que la esperanza no era necesaria y por lo tanto olvidada. Hacia el medio día, cuando las inundaciones de luz caían mas cercanas a lo perpendicular, los desnudos colores de la mañana se suavizaban, perla y opalescencia: y el calor — como si la inminente altura del sol le diera momentum — se convertía en un golpe que ellos esquivaban corriendo hacia la sombra y tumbándose allí, quizás hasta durmiendo".

El Sr. Golding utiliza la metáfora con buena medida. Sus figuras son a veces hasta arbitrarias, aunque no por eso menos bellas, como cuando dice sencillamente:

"Adentro (de la laguna) había agua pavo real".

Algunos párrafos, como donde describe el momento de la captura y matanza de una marrana, son, sencillamente, obras de arte:

"Aquí, derribada por el calor, la marrana cayó y los cazadores se lanzaron contra ella. Esta aterradora irrupción desde un mundo desconocido la volvió frenética: chillaba y corcoveaba y el aire estaba lleno de sudor y ruido y sangre y terror. Roger corría alrededor del grupo, pinchando con su lanza cada vez que aparecía carne de cerdo a la vista. Jack estaba encima de la marrana, apuñalando hacia abajo con su cuchillo. Roger encontró un lugar para su punta y comenzó a empujar apoyándose con todo su peso. La lanza se movía hacia adelante pulgada por pulgada y el chillido aterrado se volvió un grito alto. Entonces Jack encontró el cuello y la sangre caliente corrió a chorros sobre sus manos. La marrana se derrumbó debajo de ellos y ellos quedaron pesados y colmados encima de ella. Las mariposas todavía bailaban, absortas en el centro del claro".

Hay gran cantidad de símbolos en la obra, que son pertinentes a todas las épocas:

LA CONCHA: símbolo del poder, y de las penalidades ineludibles que debe sufrir el que lo quiera retener.

EL FUEGO: la civilización, frágil, capaz de derrumbarse en un momento.

LA CACERIA: simboliza la eterna vigencia de la Ley de la Jungla.

LA CABEZA DEL CERDO DEGOLLADO: símbolo del miedo irracional. Al tomar el autor el título de la novela de este símbolo, ya estaba anunciando la verdadera naturaleza de su novela. Esta es una novela de suspenso.

LAS CARAS PINTADAS, LOS CANTOS Y BAILES RITUALISTAS: simbolizan la manera como la corriente primitiva supersticiosa, subyacente, establece contacto con el hombre civilizado.

EL SEÑOR DE LAS MOSCAS ha sido calificada de magistral por altos tribunales académicos. Por su prosa, por el tema, por la potente imaginación del autor, capaz de visualizar las situaciones más extraordinarias. Agregamos que es magistral por que logra hacer lo que en las palabras de otro grande de la literatura, el griego Nikos Kazantzakis, delata al gran artista: "es el que mira debajo del flujo de la realidad cotidiana, y ve los símbolos eternos, invariables".